



Año XLVIII

Orihuela 1 Noviembre de 1930
Fundador: D. ADOLFO CLAVARANA

Num. 1125

Del Cine de la vida

El día de Almas

I

No hay cuadros más reales que los de estos enlutados días.

Hoy doblan a muerto las campanas en todas las iglesias.

Los negros ornamentos, los cantos fúgubres y las encendidas antorchas junto a los emblemas funerarios son el vivo cuadro de una triste realidad.

Una realidad que hace pensar a todo el mundo; que convierte en filósofos, por lo menos un momento, a los hombres más alocados...

II

Mirad este cuadro.

Los ahí reunidos son mundanos catadores de todos los placeres... Han gustado de todos los vicios; han bebido de todos los agradables elixires...

Oyen las campanas que doblan recordando la muerte.

—¿Que inoportunidad es esa? exclaman.

—¡La muerte!!

—¡¡La muerte!!!

Todos los rostros se han desencajado.

—¡Habla tu, filósofo ateo! le dicen al más sabio.

—Esa campana me recuerda que no soy feliz... ¡Tiemblo, tembláis; no somos felices!

—Tu que lo has probado todo; que lo has leído todo; que lo sabes todo ¿no eres feliz?

—No lo soy...; no lo soy porque no sé contestar a esa campana... ¡Maldita campana...! Esa campana me pregunta: «de donde vengo», y yo no sé contestar de donde vengo; me pregunta: «¿a donde voy?», y no sé contestar a donde voy...

—¿Qué sabes, pues, filósofo ateo?

—No sé nada. Mirad esos libros: llenan una biblioteca; hablan, hablan mucho, hablan sabiamente, elocuentemente, pero ninguno me ha enseñado qué contestar a ese tañido lúgubre, desconcertante, que hace pensar en el mañana posterior a la muerte... ¡Maldita campana...!

¡Pobres mundanos, pobres filósofos de mentida filosofía; dejadlos: son ciegos que guían a otros ciegos. Y si un ciego guía a otro ciego, los dos caerán en el precipicio...

III

Estos otros del nuevo cuadro que se presenta a nuestros ojos, también, al oír el triste clamor de las campanas se hacen la misma pregunta:

—¿De donde venimos?

Y contestan resueltamente:

—De Dios.

—¿A donde vamos?

—A Dios.

—¿Cual es el camino que conduce a Dios?

—La guarda de los Mandamientos.

—¿En que libro aprendemos la filosofía que nos hable con certeza sobre ese mañana posterior a la muerte?

—En un libro sencillo; en un libro que contiene breves palabras, pero

claras como el cristal para que todos las entiendan: en un libro cuya lectura tiene la virtud de aquietar todas las ansias y de calmar todas las inquietudes: en un libro cuyas sentencias son cortas pero llenos de substancia, de calor, de luz y de vida; ese libro habla como habla Dios: abriendo e iluminando todos los horizontes, los de ayer, los de hoy y los de mañana; los de la vida y los de la muerte...

—¿Qué libro es?

—El Evangelio: Míralo...

Con él en la mano y en el corazón, estas campanas que doblan a muerto hablan también de resurrección y de gloria.

A sus sonidos de muerte se cantan hoy en los templos: aquellas palabras de Jesucristo: «Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en Mí, aunque muera vivirá; y todo el que vive y cree en Mí no morirá jamás»...

Dulces y consoladoras palabras que no se hallan en ningún otro libro de filosofía...

L. Almarcha

HECHOS

El Administrador Apostólico de Krishnagar en la India ha sido en uno de sus viajes apostólicos atacado y mordido por una serpiente venenosa.

Su estado de gravedad ha durado bastante tiempo.

Le han cuidado asistiéndole día y noche no solamente los cristianos sino también los musulmanes y otros indígenas no católicos.

El amor al prójimo del santo misionero no sólo ha hallado eco en los corazones católicos, sino también en el de los paganos.

El Subsecretario de Estado del Ecuador ha escrito al Administrador Apostólico de Ambato del mismo Ecuador diciéndole:

—«Conozco el espíritu de verdadero apostolado de abnegación y sacrificio que anima a esta misión tan bella y tan llena de entusiasmo; el esfuerzo incalculable y desinteresado de los misioneros por la conquista de este bosque; por el progreso de esta región tan rica como completamente sin explorar... Yo comprendo los esfuerzos que representa el más pequeño resultado obtenido en esta región aislada y sin vías de comunicación... Yo aprecio el esfuerzo de aquellos cuyo único objeto es el bien, cuyo único deseo es dar a conocer la verdad a las tribus que no la conocen...»

En las islas de la Pequeña Sona se han registrado desde 1.º de Julio de 1929, a 1.º de Julio de 1930, en un año 7.843 conversiones al catolicismo.

La labor misional la realizan unos cuantos misioneros, los P. P. del Verbo Divino.

La luz de la verdadera Fe va llegando a los últimos confines del mundo.

Donde hay pan para uno, hay para dos, cuando hay caridad

En una fría mañana, subía lentamente por la calle de Maubeure, en París, un convoy fúnebre, el triste convoy del pobre, en dirección al cementerio. La comitiva era poco numerosa: un grupo de cinco personas, seguido de un niño de unos siete años. Helo aquí todo.

El niño andaba con pena, y mordía de cuando en cuando, en medio de su llanto, un pedazo de pan moreno. Marchaba el último a algunos pasos de los demás.

Un obrero que cruzaba la calle, conmovido al ver la pobreza de aquel triste cortejo, se quitó la gorra, y se

puso al lado del niño, para acompañar al muerto desconocido hasta la última morada.

Cuando terminó la ceremonia del enterramiento se volvió hacia su joven compañero y le preguntó con interés:

—¿Quién es el que han enterrado ahí, pequeño?

—Es mamá—contestó el niño, dejando por un momento el trozo de pan, para enjugarse las lágrimas que brillaban en sus ojos.

—¿Y tu papá—replicó el obrero, para distraer de algún modo el dolor del niño.

—¿Papá?

—Sí tu papá...

—No tengo padre—dijo el pobrecillo, inclinando tristemente su rubia cabecita.

—¿Y dónde vas a ir ahora?—le preguntó el obrero enternecido.

—No lo sé—le contestó el niño, con esa candorosa indiferencia propia de su edad.

El obrero bajó a su vez la cabeza, reflexionó un instante: después, como tomando una resolución valerosa, tomó al huérfano de la mano, mientras decía en voz baja:

—Sí, a fe mía, tanto peor! Vamos a tener de seguro una buena tormenta en casa: pero qué hacerle? Ya sé yo que la comida no anda a veces muy abundante; al contrario, más, como dice el refrán: «Donde hay pan para uno hay para dos, con un poco de buena voluntad». Eal en marcha pequeño—añadió en alta voz, dirigiéndose al niño.—Animo, porque tenemos que medir con los pies un largo trozo de camino.

Alberto, que así se llamaba el niño, siguió sin decir una palabra a su nuevo protector. Añidos de la mano marcharon los dos sin hablar bastante tiempo: pero a medida que se aproximaba al término de su caminata, el obrero, como a su pesar, acortaba el paso. Es que se le presentaba ante los ojos la escena que iba a tener sin duda con su mujer, cuando ésta viese al nuevo pensionista que él le llevaba.

Preciso es convenir en que el momento había sido muy mal elegido,

para una presentación semejante; porque desde el portal mismo de la casa se oían las voces de la mujer en discusión con el propietario, acerca del alquiler del mes de Octubre, pasado ya hacía tiempo y no satisfecho todavía.

—¡No faltaba más que esto!—pensó el pobre obrero.—Sí, vamos a tener tormenta en regla!

—A pesar de todo, apretó la mano del niño y subió resueltamente la escalera.

Al ver a su marido, y más aún al oír que le traía un nuevo convidado, la dueña de la casa, lo colmó de todos los epítetos injuriosos que no se había atrevido a decir al propietario.

El niño, asustado, se echó a llorar. Entoncés el obrero, sin decir una palabra, lo tomó nuevamente de la mano e hizo ademán de dirigirse a la escalera.

—¿A dónde vas a estas horas, gran tonto?—le gritó su mujer, cuya cólera iba en «crescendo».

—Voy—contestó el obrero—a dejar al pequeño donde lo he encontrado. Puesto que sobra en nuestra casa, y que además es un motivo de discordia entre nosotros, mejor es que muera de hambre en la calle...

E hizo de nuevo ademán de salir.

—¡Vamos, quédate, imbécil!—exclamó la mujer, cuya cólera había desaparecido súbitamente.—Nosotros cuidaremos del niño, pero con una condición...

—¿Qué condición?

—Que ya no te daré los veinte céntimos que te doy los domingos para ir a beber con tus amigos.

—¡Ah! Lo que es por esto, no tengas miedo de que te los pida; es cosa convenida...

En el mismo instante se abrió la puerta y apareció el propietario en el dintel.

He oído vuestra conversación—dijo al marido y a la mujer, que al verle entrar creyeron venía con nuevas amenazas de juicios y de embargos,—mientras arreglaba mis cuentas con los vecinos de arriba; y lo que hacéis por este pobre niño, me ha conmovido, profundamente. No quiero seals los

ánicos en socorrerle: tomad, hé ahí mi parte en esa buena obra.

Y al decir esto, dejó un papel sobre la mesa y salió precipitadamente de la habitación, como para evitar las demostraciones de agradecimiento. El papel era el recibo del alquiler de un año.

CASOS Y COSAS

La F. U. E., es decir: La Federación Universitaria de Estudiantes nació contra la Federación de Estudiantes Católicos.

Ellos los de la F. U. E. eran aconfesionales, neutros; ellos tenían por lema: ni política, ni religión; ellos venían a levantar el nivel cultural de la Universidad... ¡ah! la cultura, he ahí la bandera...

¿La F. U. E. era apolítica?

Pues se ha declarado republicana.

¿La F. U. E. era aconfesional?

Pues se ha declarado anticatólica.

¿La F. U. E. era entidad cultural?

Pues ha nombrado de las Juntas Directivas a los estudiantes suspensos y los que más suspensos tienen son los que llegan a presidentes.

El grito de reacción en la Universidad contra la F. U. E. es: No queremos estar gobernados por los suspensos.

Y riase ustedes de todos los demás puntos del programa de la F. U. E.: el punto resumen de todos los puntos es este grito de comunismo intelectual:

—¡Abajo las notas de suspenso y fuera los profesores que dan esas calificaciones!

El bolcheviquismo de la Universidad es igualmente cerril que todos los bolcheviquismos; consiste en negar los derechos y las preeminencias a los que estudian; en abatir a los que sobresalen, y levantar a los incultos, a los malos estudiantes, a los que no han podido prosperar en el exámen y se han llevado calabazas...

El soviétismo universitario es el régimen de las cucurbitáceas...

La deshonrosa *cucurbita* ha llegado por trapacerías soviéticas a colocarse en la fila de los gobernantes...

¿Que no hay soviétismo universitario?

No hay más que leer el «aviso» que ha aparecido en la cartelera de la facultad de Medicina en Madrid.

Se cita a declarar ante una comisión de estudiantes a varios profesores para deponer en un asunto que los estudiantes siguen contra el Decano de la Facultad.

Esa comisión es el juzgado instructor; el juez de la sentencia definitiva será la Junta General de estudiantes de la Profesional.

¡Un Profesor enjuiciado y sentenciado por los estudiantes...!

Y así pasan el tiempo los médicos de mañana.

¿Qué haran luego con los pacientes? Condenarlos a muerte.

Un ministro de la Gobernación decía en una circular a los Gobernadores civiles en 1873.

«No consentiré V. S., bajo ningún concepto que en periódicos ni publicación alguna se defienda la causa de D. Carlos. Suspendaré V. S., siempre que lo considere oportuno, todos los Ayuntamientos conocidamente carlistas y los substituirá con personas adictas a la república. Para verificar las sospechas que V. S. conciba practicará, sin más formalidad que la presencia de dos vecinos testigos, los oportunos reconocimientos, así de moradas como de documentos.»

¿Quién era ese Ministro que deja en mantillas a cualquier delegado gubernativo de Primo de Rivera?

Pues nada menos que uno de los mayores santones del republicanismo: Pi y Margall.

¿Qué harían los de ahora que apedrean ya procesiones y atropellan funciones religiosas como en Alicante y en Almansa?

No se trata de si todas las formas de gobierno son buenas o pasables, sino de que los defensores de la república en España cuando son moderados registran por sospechas las casas y meten en la cárcel y amordazan las lenguas en la tribuna y en el púlpito y en la prensa y cuando salen de esa moderación convierten las calles en charcas de sangre inocente.

¿De qué vive mucha prensa?

Dice «El Diario de Navarra»:

«La Libertad, por ejemplo, se nutre del dinero del acaudalado millonario March, famoso en muchas lides del llamado comercio de tabacos en Marruecos, amigo de la Dictadura, etc, etc.

Y lo mismo ocurre con «El Heraldo» y «El Liberal», abastecidos por sus dueños los negociantes catalanes señores Busquet. Todos estos periódicos jalean a los republicanos mientras sus propietarios parlamentan con los grandes negocios.»

¿Y el ex-militar y ex-español Maciá?

Dice El Imparcial;

—«Si no estamos mal informados Maciá no ha sido restituido a Bélgica por separatista, sino por ciudadano belga... El gobierno español ha procedido correctamente, entregándolo a las autoridades francesas, ya que atravesó Francia sin el requisito indispensable— el pasaporte belga— y las autoridades francesas lo han conducido a su nueva patria».

A. Hernán

¡El Papa ha hablado!

Tres verdades olvidadas

¡Cuán satisfechos y agradecidos deben estar los padres de familia al Papa por las verdades valientemente divulgadas en su Encíclica sobre «La Educación cristiana»!

No penséis que son verdades nuevas; son viejas, muy viejas; pero olvidadas, por unos involuntariamente, por los más muy a ciencia y a conciencia.

1.^a Verdad.—La Escuela es una prolongación de la familia; no del Estado.

2.^a Verdad.—Los padres de familia tienen el derecho de dar a sus hijos la educación que quieran, según sus ideas religiosas.

3.^a Verdad.—Los padres católicos, al bautizar a sus hijos en la Iglesia, los hacen voluntariamente súbditos de ella, y, por tanto, si no quieren contradecirse a sí mismos, han de educarlos según la educación cristiana.

De estas *Tres Verdades* se dedu-

con dos conclusiones, que los maestros no pueden ignorar:

1.^a Conclusión.—a) El Estado, al abrir escuelas, no hace sino *ayudar* a los padres en la educación de los hijos; b) El Maestro, funcionario del Estado, es un *auxiliar* de los padres, cuyas veces hace durante unas horas

2.^a Conclusión.—El padre que envía sus hijos a la Escuela Católica—y en España todas las Escuelas Oficiales lo son—tiene derecho: a) a que se dé a sus hijos educación católica; b) a que se les enseñe el Catecismo como asignatura fundamental; c) a vigilar, denunciar, corregir a todo maestro equivoco, sectario, o irreligioso; d) a no tolerar que en la Escuela se tengan libros de lectura, cuadros... contrarios a la fe y a la moral cristiana; e) en fin, a protestar contra toda indicia de secularizar la enseñanza, de quitar el Catecismo de la Escuela... de que el Estado usurpe al padre y a la Iglesia sus sagrados derechos sobre la educación de la niñez.

¿Para qué se vive?

Giovanni Papini, en un libro publicado antes de su conversión, refiere que cierto día se acercó a un pescador y entabló con él el siguiente diálogo:

—¿Para qué pesca usted?

—Vaya una pregunta, pues para sacar peces.

—¿Para qué?

—Para venderlos.

—¿Para qué?

—Para comprarme el sustento diario.

—¿Para qué?

—Para vivir.

—¿Y para qué vivir?

—¡Para pescar!...

Poco conforme con esa respuesta, se alejó y viendo a un agricultor entregado a sus faenas, le preguntó:

—¿Para qué trabaja usted la tierra?

—Para sembrar.

—¿Para qué?

—Para poder comer.

—¿Para qué comer?

El labrador lo miró con desdén y sin darle respuesta continuó su trabajo.

Andando por ahí vió a una niña que juntaba flores y acercándosele le dijo:

—Dime, niña, ¿para qué juntas esas flores?

—Para ofrecérselas a la Virgen.

—¿Para qué?

—Para que me ame y me bendiga.

—¿Para qué?

—Para que después de muerta me lleve consigo al Paraíso.

—Al fin he recibido una respuesta razonable, que aquellos dos no supieron darme: «Vivir para morir bien», he ahí un bello fin de la vida.

¡No enfadarse!

El no enfadarse es una gran virtud y un gran bien.

Hay quienes se enfadan *por todo* y *por nada*. (Adivinen mis lectores la paradoja.)

Supuesto que la han adivinado ya, voy a contarles un cuentecito.

Va. Pues, señor...

En una casa vivían un hombre y una mujer, que por lo que el cuento dice más abajo se ve que tenían también hijos.

El hombre dicen que era un huracán; por nada se ponía hecho una furia, y entonces, todo eran gritos, ruido, alboroto en la casa.

La mujer quiso darle un día una lección, que por fortuna le salió bien.

Una vez que al hombre se le puso un mosquito en la frente, cogió la mujer un grueso martillo y con ademán decidido iba a descargar un golpe furibundo sobre el pobre mosquito; digo, sobre la frente del marido.

—¡Desgraciada! ¿Qué quieres hacer?

—Déjame, que te quiero matar un mosquito que te está picando en la frente.

—¡Mujer de Barrabás! ¿por un mosquito me vas a romper la cabeza?

—¿Y por un mosquito y por menos que un mosquito alborotas tú la casa, maltratas a los hijos y nos haces vivir a todos en un infierno? ¿Entiendes...?

Dicen que lo entendió y en adelante se fué muy a la mano para no enfadarse *por todo*, porque estaba siempre enfadado; y *por nada*, porque se enfadaba sin motivo ninguno.

¡No enfadarse, pues!

Saber sufrir, saber disimular, y tener muy presente aquella regla de oro: Sufrirlos a todos: No hacer sufrir a nadie.

De actualidad

Sellos de Colón

El 29 de septiembre se ha puesto en circulación, con carácter oficial y pleno éxito, en la histórica ciudad de Sevilla, una preciosa colección de 35 sellos de Correos dedicados a conmemorar el descubrimiento de América y a enviar un efusivo y fraternal saludo de España a sus hijas de Ultramar, a toda la América, a todos los países de la hermosa lengua castellana, en ambos hemisferios. Se denominan SELLOS COLON.

Nuestro querido amigo y compañero, el conocido escritor y periodista de Madrid, D. Eduardo Navarro Salvador, encargado del servicio de Prensa, nos ha favorecido con sellos de los DOCE distintos dibujos que se destinan a la correspondencia postal ordinaria, a la del correo aéreo en general y a la del CORREO AEREO IBERO AMERICA.

En la nueva emisión figuran por primera vez en España Cristóbal Colón, los Pinzones y demás acompañantes en el primer viaje del año 1492; el embarco de los descubridores en Palos de Moguer; su desembarco en el Nuevo Mundo; las tres históricas carabelas que pasaron triunfantes por el Océano Atlántico el glorioso pendón de Castilla, de los Reyes Católicos, y, además, el Monasterio de La Rábida, el histórico Santuario de la Raza.

Son bellísimos los nuevos sellos y merecen felicitaciones los artistas grabadores Sres. Sánchez Toda y Camilo Delhom, de Madrid; la Casa Waterlow and Sons, de Londres, la cual ha hecho de modo insuperable la estampación y producción, y, finalmente, cuantos han coadyuvado a esta novísima emisión para honor de España, y de gloriosas figuras de su historia nacional. Los filatélicos del mundo entero están de plácemes.

Imp. La Lectura Popular.—Ortúvela.